

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 750 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Redacción, Mayor, 2A.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

Entreviu con D. Joaquín...

Convencido de la trascendental importancia que sobre mí pesa, he requerido el lápiz y un puñado de cuartillas de blanco, dos veces más cuartillas que necesité para la intervü de don Manuel.—este aumento es hijo de un cálculo ligeramente complicado.

Como os digo, abrumado, embargado por una honda emoción he dirigido mis pasos á la Glorieta de San Francisco, á mano izquierda, según se sube, ó á mano derecha, según se baja... es decir, á la acera de la política de punta á punta. Voy calladamente, repitiendo mi discurso; ya conocéis, mi discurso, es aquel que empieza... "Siendo de mucho interés para los lectores del ECO DE CARTAGENA conocer su opinión sobre los últimos acontecimientos" etc. etc. etc.

oschar de su pendulo. Sus manecillas, que giran agudas, se asemejan á los brazos de un notario que, escondido en los engranajes, os hace signos de amenaza.

De este sencillo aparato dimana una fuerza; fuerza que arrastra moralmente materialmente, poéticamente... Yo he saludado al tirano respetuoso y convencido.

Un Señor criado, un Señor portero,—yo siento siempre un respeto profundo por estos modestos y galanidos trabajadores—, me conduce á una puerta que abre con un llavín; un llavín como el de los acomodadores del Teatro; un llavín como el de los revisores del tren; un instrumento personal é intrasferible.

Este solo hecho del llavín, os dice, os quiere decir, que allí no se entra de un modo cualquiera, que no se puede ir á molestar charlando, y cuando os cierra parece que quiere asegurar vuestra calma, nuestro reposo mientras habláis de algo que necesariamente ha de ser preciso, escueto, grave, solemne...

vero... quizá sea un efecto de luz. quizá un reflejo.

A los pocos minutos de mi espera, de pronto se abre la puerta de un despacho contiguo y misterioso y salen dos señores, tres señores que hablan y ríen con don Joaquín; ríen fríamente, ceremoniosamente, pero ríen. Casi al mismo tiempo la puerta por donde yo he entrado se abre y aparece el criado del llavín y un caballero que saluda al grupo. Yo escucho: Tenía que hablar con usted de parte de don X. Diga usted á don X, replica don Joaquín que le espero esta tarde á las tres y media en Murcia en mi despacho; pero á las cinco estaré en Blanca, á las seis en Cieza y á las diez en Calasparra y no puedo esperarle. El grupo charla mientras ocurre este aparte. El amigo de don X saluda y al marchar se cruza con el criado, que de nuevo torna con un telefonema. D. Joaquín lee el grupo; don Joaquín escribe con lápiz ligeramente; nerviosamente y toca después el timbre: aparece un secretario, cambia con él unas palabras que no llegan á mí; sale el secretario y al abrir la puerta suenan otra vez las máquinas, con su rítmico castañeteo.

D. Joaquín reanuda su charla con el grupo, las manos puestas con los pulgares en las aberturas del chaleco. El grupo va suavemente empujado hacia la puerta; hablan, pero siempre oyen á don Joaquín. En este instante el alto empleado que trabaja, se levanta á consultar á su jefe con un papel en las manos; es un papel largo, agudo, penetrante (ya me entendéis); hablan en voz baja, don Joaquín escucha; es corriente, dice al fin, y el papel cae en un cesto; uno de esos cestos curiosos, blancos, donde se recoge el trabajo de los últimos para que lo repasen los primeros.

Don Joaquín iba vuelto á llamar al timbre y ordena que venga el chauffer; el criado sale, don Joaquín vuelve al grupo; el grupo, silencioso ya, está en la puerta; se despiden afectuosamente, pero por detrás del grupo aparece un nuevo visitante; saluda y va á un rincón con D. Joaquín; hablan deliquidaciones, cargamentos, y... regatean tenazmente algo que ignora; D. Joaquín accede; en esto entra el chauffer, un hombre de hule, con barbas; don Joaquín le interroga ¿estamos listos? ¿se arregló aquello? El chauffer contesta; don Joaquín no le oye; habla de nuevo con el último visitante; mira al calendario y dice: el 20

estará en Madrid, el 23 en Sevilla, para el 30 en París... El chauffer sale, y yo, queridísimos lectores, hombre sedentario, morigerado, tranquilo, empiezo á sentir los primeros síntomas de un mareo espantoso; me gira el Conde, giro yo alrededor de la mesa con una velocidad infinita, con un ansia loca de correr más y más, siempre más... Señores, he perdido el sentido indudablemente.

He debido estar muchas horas en el sofá; me despierto y me encuentro solo, absolutamente solo; el Conde me mira airado entre los reflejos metálicos de su marco. Salgo huyendo... las máquinas del antedespacho se encienden; los timbres callados y el respetuoso criado del llavín me entrega una cartulina, una tarjeta de don Joaquín... que dice: "Mi querido M. N. P.; para hablar de política volveré; yo le aseguro á usted que volveré."

Suyo afmo., Joaquín.

El Sol y el aire han vuelto la calma á mis nervios... cuando voy por el callejón de Campos, una bocina de auto móvil suena. D. Joaquín se marcha... pero don Joaquín vuelve... Mis cuartillas se han vuelto en blanco; ya las llenaré algún día.

M. N. P.

ver lo gordo que tiene Vaso para apreciar su temple moral.

Y como para el que críe cerdos, como P. Castaño, lo más político es ver como el marrano aumenta de peso, se confunde lastimosamente y al hablar de García Vaso muy, como la irremediabilidad de decir: "¡Vaso!"

"Viene mucho más grueso: es todo un poema."

[¿Tú sí que eres, todo un Homero del Bloque!]

Otra apreciación de P. Castaño. Habla de las condiciones del exconcejal electo Juan Sánchez Pérez.

Y pone en el periódico aquellas que le distinguen de la mayoría de los mortales.

Y que hacen que las juntas del censo lo puedan distinguir y no confuadirlo con los demás del conglomerado.

Y no se le ocurre más que decir: "Juan Sánchez Pérez, joven con aspecto de persona decente."

¡Delicioso, señores! ¡delicioso!

Algunos boquiastas que oyeron la notable conferencia dada por el señor Villásante, en la Económica, propalan por ahí, que de ella se deducen argumentos contra el Caciquismo.

Decía el Sr. Villásante, "que el censo de Cartagena era en otros tiempos de 800 vecinos."

Y los boquiastas preguntan indignados: "¿Que han hecho los Caciques para aumentar la población hasta más de diez mil habitantes?"

Y no encuentran la contestación adecuada.

Por que como ellos, según "La Tierra", hasta en el lecho conyugal no comprenden que pierden un tiempo, preciosos.

¡Y qué si nuestros primeros Padres, se hubieran dedicado en el Paraíso, solo á hablar de Vaso, no estaríamos nosotros en este valle de lágrimas!

Señamos no estar conformes con una apreciación que hizo el Sr. Villásante en la citada conferencia.

Decía "que á la tierra debemos dedicar todos nuestros amores."

¿A "La Tierra"?

[Que la parta un rayo!]

Tampoco están conformes los boquiastas con otro punto de la conferencia.

Hablaba el Sr. Villásante de "que antiguamente se pagaban tantos escrupulos por tales ó cuales cosas."

Y los boquiastas que le oían, sonríanse y decían: "¿Pagar?; en jamás de los jamás, ¡Buenos somos nosotros para andar nos con escrupulos!"

El Diputado popular ha estado en Madrid.

Pero no haciendo política.

Estuvo para asuntos profesionales.

Según aseguró su secretario particular, José de Cartagena.

¿Qué profesión estaba en juego?

Porque según él es de profesión abogado,

Y de profesión periodista,

Y de profesión Diputado á Cortes!

Nos aseguran que ninguna de estas profesiones es la que estuvo en ejercicio

Se trata, según parece, de una nueva profesión.

La de corredor.

No en el sentido de que corre cuando hay peligro.

Esta ya era antigua en el mundo.

Sino la de corredor que media en un asunto, por su tanl caduti.

Y que arregla un negocio entre varios acreedores, por ejemplo, los contratistas de las obras del Ayuntamiento de Cartagena y este deudor.

Y que consigue que los unos cobren y el otro pague.

Y él obtiene dos cosas, una espiritual y otra material.

La satisfacción de que otros paguen; cosa que á él le está veniendo el hacer por haber hecho esto de mediación.

Y la de traerse en la maleta una prima.

De diez mil duros.

¡Buen parentesco!

De actualidad.

Un ciego que pide limosnas: ¡Hermanitos habrá nada más triste en el mundo que haber visto y no ver!

Un concejal boquiasta, incapaz de ver. Si, hermano: ¡Haber-me visto y no ver-me sea el fagún.

Variaciones

P. Castaño, pringoso cronista de "La Tierra", se ha hecho popular con sus escritos.

Antes, cuando solo era un simple tendero de comestibles, nadie lo conocía.

Pero desde que es un escritor, simple, se ha popularizado.

Y hemos oído el siguiente cantar, fiel reflejo del éxito que obtiene sus escribidurias:

Cuando yo esté muy malito, siéntate á mi cabecera; léeme á P. Castaño...

Y verás que patá te pego.

P. Castaño no pierde su pupila de tendero.

Y se cree que lo mismo es apreciar á primera vista las condiciones de un cerdo que las cualidades morales de un hombre.

Por eso, sin duda, dice que basta

Algunos boquiastas que oyeron la notable conferencia dada por el señor Villásante, en la Económica, propalan por ahí, que de ella se deducen argumentos contra el Caciquismo.

Decía el Sr. Villásante, "que el censo de Cartagena era en otros tiempos de 800 vecinos."

Y los boquiastas preguntan indignados: "¿Que han hecho los Caciques para aumentar la población hasta más de diez mil habitantes?"

Y no encuentran la contestación adecuada.

Por que como ellos, según "La Tierra", hasta en el lecho conyugal no comprenden que pierden un tiempo, preciosos.

¡Y qué si nuestros primeros Padres, se hubieran dedicado en el Paraíso, solo á hablar de Vaso, no estaríamos nosotros en este valle de lágrimas!

Señamos no estar conformes con una apreciación que hizo el Sr. Villásante en la citada conferencia.

Decía "que á la tierra debemos dedicar todos nuestros amores."

¿A "La Tierra"?

[Que la parta un rayo!]

Tampoco están conformes los boquiastas con otro punto de la conferencia.

Hablaba el Sr. Villásante de "que antiguamente se pagaban tantos escrupulos por tales ó cuales cosas."

Y los boquiastas que le oían, sonríanse y decían: "¿Pagar?; en jamás de los jamás, ¡Buenos somos nosotros para andar nos con escrupulos!"

El Diputado popular ha estado en Madrid.

Pero no haciendo política.

Estuvo para asuntos profesionales.

Según aseguró su secretario particular, José de Cartagena.

¿Qué profesión estaba en juego?

Porque según él es de profesión abogado,

Y de profesión periodista,

Y de profesión Diputado á Cortes!

Nos aseguran que ninguna de estas profesiones es la que estuvo en ejercicio

Se trata, según parece, de una nueva profesión.

La de corredor.

No en el sentido de que corre cuando hay peligro.

Esta ya era antigua en el mundo.

Sino la de corredor que media en un asunto, por su tanl caduti.

Y que arregla un negocio entre varios acreedores, por ejemplo, los contratistas de las obras del Ayuntamiento de Cartagena y este deudor.

Y que consigue que los unos cobren y el otro pague.

Y él obtiene dos cosas, una espiritual y otra material.

La satisfacción de que otros paguen; cosa que á él le está veniendo el hacer por haber hecho esto de mediación.

Y la de traerse en la maleta una prima.

De diez mil duros.

¡Buen parentesco!

De actualidad.

Un ciego que pide limosnas: ¡Hermanitos habrá nada más triste en el mundo que haber visto y no ver!

Un concejal boquiasta, incapaz de ver. Si, hermano: ¡Haber-me visto y no ver-me sea el fagún.

70 El Eco de Cartagena Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600 73

Una vez conseguido hizo llamar á sus criados. —Aquí tenéis,—les dijo,—á Doña Zara del Bedal si esclava ayer por un capricho de la suerte que envió en el materio el ilustre linaje de su padre, es doncella hija daiga de la sangre más noble de la ciudad de Cartagena, y acreedora al respeto y al cariño de cuantos me respeten y me estimen. Bead todos su maro,—continuó,—acabad su nobleza y hermosura y contemplad en ella un gran dechado de virtudes.

Toda la servidumbre de Doña Juana de Alarcón besó la mano á Zara, quien detramabá lágrimas serlidas.

Para solemnizar el acto, Doña Juana Ruiz agasajó con generosidad á sus criados en nombre de la joven rendida, y no pasaron muchas horas sin que se convirtiera aquel suceso en el tema obligado de las conversaciones de la murciana sociedad.

Y sucedió lo que era de esperar, teniendo en cuenta los escandalosos asuntos que entonces se ofrecían á la curiosidad de los murcianos. Se empuñó todo el mundo en ver á la manumitida y en penetrar su misterioso origen, siendo invadida la casa de los Ruices de Alarcón por una nube de curiosos, bajo el pretexto de visitas poco justificadas ciertamente.

Esto duró muy poco tiempo, pues á fin de evitar aquel sedio, se marchó Zara al campo con do-

El hombre de sía fortaleza había crumpido con el tiempo.

Cuenta la tradición, que cuando el príncipe Ab. El Aziz conquistó el territorio de Thadmir, (1) un cercano pariente del señor de este reino, Teodomiro, se sometió Walid, caifa á la sazón de España, y fundó aquella torre en sus estados. Aquella fortaleza llamóse entonces torre de El-Rubí (2).

Andando el tiempo, y cuando Alon el Sabio vino al reino de Murcia en nombre de su padre, á recibir al rey moro, e desdichado Ben Hudiel, que lo ofreció al monarca de Castilla en odio á su enemigo el de Granada, la torre de El Rumi siguió la suerte del antiguo reino, y cuando como éste, después de veinte años de una forzada sumisión á la corona cateliana, trató de sacudir el yugo, y el rey Don Jaime de Aragón la conquistó por cuenta de su yerno el de Castilla, la torre de El Rumi fué donada en feudo á un bravo hidalgo aragonés llamado Berenguer de Bienvenido, de las nobles familias Maza, Kizana y Martínez Fortu-

(1) Nombre del territorio que rigió el jefe goda Teodomiro, que comprendía una gran parte del reino de Murcia y otra más pequeña de la provincia de Alicante.

(2) Voz árabe que significa el Romano, Cristiano ó Nazareno.

La torre de El Ramí, venerable edificio que aún al presente existe en buen estado de conservación, no obstante su vetusta edad, era en el tiempo que historiamos una imponente fortaleza de toda de ancho foso, de fuerte barbacana, de puente levadizo, de robustísimas almenas y se encontraba armada con un sendo esmeil y cuatro grandes falconetes, que en los pasados tiempos habían ganado sus señores á las galeras berberiscas.

CAPITULO V.

De como Zara del Bedal hizo conocimiento con Brianda Meroño y de los interesantes sucesos que tuvieron lugar en la torre-castillo de El Ramí.